

lectores decrece en su realidad todavía más cuando se les ofrece la oportunidad de adentrarse en un buen puñado de comentarios críticos, por muy solventes que sean sus autores.—JUAN QUINTANA (*Matadero, 4. Migueláñez. SEGOVIA*).

## Libro de navíos y borrascas \*

La narrativa de Daniel Moyano (1930) estuvo siempre, en mayor o menor medida, vinculada con las crisis de identidad que el hombre del interior argentino, en especial del noroeste, sufrió a través del tiempo. Primero a causa de la conquista y colonización hispánicas, que desarticularon sus creencias y costumbres precolombinas; luego, como consecuencia de la política comercial practicada desde Buenos Aires en detrimento de las industrias del interior; finalmente, debido al flujo migratorio que fue despoblando a las provincias de esa región y, en particular, a La Rioja, donde Moyano vivió a lo largo de casi dos décadas antes de exiliarse en España. Las repercusiones de tales fenómenos, acumulados progresivamente sobre la conciencia de los habitantes de la zona, explican actitudes o reacciones de las figuras movidas por este autor desde sus primeros libros de cuentos (*Artistas de variedades*, Córdoba, Assandri, 1960, y *La lombriz*, Buenos Aires, nueve 64, 1964) y, sobre todo, en sus novelas: *Una luz muy lejana* (1966), *El oscuro* (1968), *El trino del diablo* (1974) y *El vuelo del tigre* (1981).

El *Libro de navíos y borrascas* modifica ese enclave temático dominante. Es en todo caso la identidad de los setecientos argentinos forzados a exiliarse como consecuencia de la política represiva desatada por el golpe militar de 1976 la que trata Moyano de esclarecer. Y lo hace sin ninguna clase de autocomplacencia. Son ellos, en su gran mayoría, intelectuales que no estuvieron comprometidos con los grupos subversivos, artistas que se mantuvieron al margen o que intentaron hacerlo, pues atrajeron luego por su misma condición la violencia represiva: «...los que vamos aquí somos peoncitos, medios actores, medio músicos, medio poetas, medio novelistas, nunca nada entero (...) todos turcos en la neblina, todos mapuches, basura que iba trasladando el timonel». Tal vez esa inestabilidad psicológica del grupo elegido explique dos rasgos predominantes en esta novela y que están ausentes de las anteriores: la composición más abierta, resultado de reunir materiales con cierto grado de autonomía respecto del conjunto (la representación de los titiriteros, esa especie de ballet entre el Cristóforo Colombo que conduce a los exiliados y una bahía, el relato

---

\* DANIEL MOYANO: *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

que arman Rolando y sus amigos para ofrecerle al pintor Contardi, cuyo hijo ha desaparecido, etc.), por una parte; y, por otra, las continuas referencias al código cultural de los viajeros, el cual abarca desde lecturas hasta canciones, del cine al radioteatro, de las lecciones escolares infantiles hasta las citas de conocidos escritores argentinos y extranjeros.

La compleja y ramificada red metafórica que produce el despliegue del texto, en cambio, tiene su antecedente directo en *El vuelo del tigre*. El mismo título alude en forma multívoca a diversos términos que pueden sustituir sucesivamente a «navíos» y «borrascas», sea vinculados con la navegación hacia Europa en medio de un mar por momentos embravecido, sea con la relación de perseguidos y persecuciones, con desaparecidos y *razzias*, etc. Las traslaciones de lo verbal a lo musical recorren asimismo todo el texto, considerado más de una vez como una partitura —de ahí los numerosos pentagramas intercalados—, y por otros rasgos afines: Rolando, voz narrativa durante largos pasajes, es un violinista que decide contar «como quien canta una vidala»; abundan las incrustaciones de letras de tangos, valeses o sambas, en el discurso central; el relato concluye una Cadenza y ¿Fin?, está compuesto como «esas partituras que terminan en un diminuendo». Debemos sumar a todo eso la elección inicial de un nivel de enunciación escenográfico que facilita los desplazamientos: «...tomando prestado el clima de los viejos relatos sobre fantasmas mi burda historia real puede ganar en fantasía y entrar decentemente en el mundo de la comprensión, contándola como al descuido, un poco para olvidarme de ella».

Tal vez se halle ahí la clave del registro lingüístico que orienta toda la novela: metaforizar, descentrar la «burda historia real» para tornarla literaria; hablar de lo indecible por razones que escapan a la censura exterior y a la autocensura. Desde esa posición se enfrenta Moyano con un asunto doloroso para todos los argentinos y lo hace con rudeza para zaherir a los que pretendieron no estar de ningún lado y con ternura para evocar a algunos escritores desaparecidos durante el cruento proceso represivo, como su amigo personal Haroldo Conti. Su testimonio es valedero porque ha sabido convertirlo en literatura, porque ha sabido articular la memoria con una alta dosis de fantasía, la lucidez crítica con momentos de alta tensión emotiva.—EDUARDO ROMANO (*Cochabamba 1750*, 5.º F. 1148 BUENOS AIRES. Argentina).

## Literatura gastronómica

Entre mis recuerdos gastronómicos más deliciosos e inolvidables se cuenta la asistencia al banquete anual que se celebra en el Palacio de la Señoría de Bolonia, con motivo de la Feria Internacional del Libro Infantil. En el gran salón del palacio se